

El
Cabo.

continuó vogando hácia Oriente hasta no sé qué isla de Santa Cruz. De cuando en cuando enviaba á tierra á alguno de los Negros que llevaba consigo para captarse la benevolencia de los naturales, hacer cambios y preguntar por el Preste Juan; pero nada podían saber de aquellos salvajes feroces. Al llegar á la bahía de Lagoa, se perdió la nave de las provisiones, y viéndose reducido al último extremo, se alborotaron los marineros y pidieron que volviesen atrás; pero persuadido Diaz de que el fin de África no podía estar lejos, les exhortó á que continuasen aun veinticinco leguas. ¡Figurémonos cuál sería su alegría y admiración cuando advirtieron que habían pasado el Cabo que buscaban! Llenos de satisfacción volvieron á Lisboa, despues de haber explorado trescientas leguas de costa, y dieron cuenta exactamente de la posición del Cabo. Por las horribles tempestades que en él se agitan le habían llamado *de las Tormentas*; pero el rey dijo: *No quiero que conserve un nombre de tan mal agüero, llámese de Buena Esperanza.*

Vasco
da
Gama.

Estaba, pues, resuelto el gran problema, eran conocidos los contornos de África y había renacido la esperanza de llegar á las Indias por aquel camino. Pero faltaba quién se atreviese á lanzarse en aquellos mares desconocidos, hasta que se ofreció al rey Manuel el caballero Vasco da Gama, cuya pericia en la navegación era igual á su prudencia y valor. Dirigió su rumbo con tres naves y sesenta hombres á las islas del Cabo Verde, y dejándolas despues atrás, marcha á Mediodía hasta que atracó en la bahía de Santa Elena (1) al Norte del Cabo, á cuya punta llegó en tres días. Se le presentó allí, no el espectro imaginado por Camoens, sino los indomables vientos de Sudeste que soplan durante el verano, y le empujaban con tal violencia, que tuvo necesidad de echar mano de toda su prudencia para aquietar á la chusma alborotada. Lo consiguió sin embargo; en la isla de Santa Cruz encontró las últimas señales de Diaz, y se vió que las costas de África se doblaban por el Septentrion. Nunca se separaba mucho de la tierra para regirse por las indicaciones y las cartas que le dió Covilham, y frecuentemente se dedicaba á explorar las costas; pasó por Sófala y echó finalmente el áncora delante de Mozambique.

1498.
Maizo.

Esta ciudad estaba gobernada por un príncipe mahometano y era habitada por Moros y Árabes, que celosos de la inesperada concurrencia de los Cristianos, buscaban los medios de perderlos. Para evitar sus asechanzas, Vasco prosiguió hácia Chiloa, guiado por un piloto del país; pero combatido por las corrientes, se dirigió á Mombaza, donde fué recibido por los musulmanes con el mismo encono, viéndose precisado á parar á Melinda. Su rey le recibió con atención y sus habitantes sin recelo, encontrando varias naves de la India y algunos Cris-

(1) No hablamos de la isla, que no fué descubierta hasta 1502 por Juan de Nova.

tianos que le suministraron muy oportunas noticias. Aquel rey le dió para que le sirviera de piloto á Malemo Cano de Guzzerate, muy práctico en aquellas aguas, el cual al ver el astrolabio con que los Portugueses observaban la altura del sol en el meridiano, dijo que se usaba tambien en el Mar Rojo.

Mayo.

Llegaron en veintitres días á Calicut, la ciudad mas rica y comercial de la India, gobernada por un zamorin que hizo á Gama los honores que acostumbraban dar á los embajadores de los príncipes mas poderosos. Las continuas asechanzas de los musulmanes hicieron desconfiados á los Portugueses; pero Vasco, á pesar de ellos, quiso presentarse á la corte, dando instrucciones á su hermauo acerca del modo con que debía obrar en caso de que le matasen. Y saltando á tierra con doce de los mas resueltos, atravesó á Calicut en medio de un inmenso número de curiosos, y llegó á la casa de campo del zamorin que se hallaba á unas cinco millas de distancia. Al principio recibió atenciones y esperanzas; pero luego se apoderó de él la desconfianza, aumentada con la escasez de los presentes, y pensó en sorprender la escuadra. Aunque la corte se le declaró en contra, Vasco supo con su intrepidez y prudencia inspirarla respeto y convencerla de las ventajas que le reportaría un tratado con los Portugueses. Habiendo conseguido por este medio volver á su nave, levó anclas apresuradamente y corrió á Europa á anunciar su descubrimiento á los dos años de su marcha. El rey en su alegría le tituló señor de la navegación, de la conquista y del comercio de Etiopia, de Persia y de las Indias (1).

1499.
Setiembre.

CAPÍTULO IV

Colon.

Un error geográfico acerca de la extensión de África, y otro error histórico sobre la existencia del Preste Juan, habían hecho que los Portugueses encontrasen un nuevo paso á las Indias. Otro error, unido á una profunda reflexión para concebir, á una incansable constancia para ejecutar, y á esa fuerza de carácter que ejecuta

(1) Una de las obras mas importantes para la crítica de los autores que trataron de los descubrimientos es *Recherches sur la priorité de la découverte des pays situés sur la côte occidentale d'Afrique au delà du cap Bojador, et sur les progrès de la science géographique, après les navigations des Portugais au xv^e siècle, par M. le vicomte de SANTAREM*. Paris, 1842. Examinando con atención tanto nuestros escritores como los orientales, y especialmente los mapas, se ve que antes que Colon nadie se había figurado que se pudiese llegar á tierras occidentales atravesando el Atlántico, y que antes que los Portugueses tampoco había dado nadie vuelta al Cabo Bojador; hasta despues de haberse verificado, no pusieron los cosmógrafos en los mapas los nuevos países; pero todos han conservado los nombres hidrográficos portugueses. Esta idea es acaso demasiado absoluta; pero son muy preciosas sus investigaciones y el atlas de mapas, portulanos y mapamundis, inéditos en su mayor parte y hechos en los siglos vi al xv, que presentan los términos de comparación de los adelantos de la ciencia mas bien que la misma historia.

por sí sola las grandes empresas, llevó á realizar descubrimientos de la mas alta importancia á un Italiano, que se eleva como un gigante en los límites de la edad média y de las edades modernas (1).

Nació Cristóbal Colon en Génova ó sus alrededores, de una noble casa de Plasencia, que habiendo venido á ménos en las guerras de Lombardia, se había dedicado al mar (2). Siendo muy jóven interrumpió los estudios que había comenzado en Pavia, para dedicarse á la carrera de su padre, y en breve se hizo notable por su valor y pericia en el mar, así como por sus conocimientos en geometría, astronomía y cosmografía. Capitaneó naves genovesas y napolitanas, y despues pasó á Portugal, donde los Italianos, ó como entónces les decían, Lombardos, eran bien recibidos, porque de sus conocimientos se servían los entusiastas para hacer nuevos descubrimientos. En Lisboa especialmente, los doctos, los curiosos, los aventureros, los misioneros, los negociantes y los artistas que de todos los puntos acudian, tomaban parte ó interes en aquellas empresas que llenaban el mundo. Colon, hombre de mar, y emparentado allí con gente dedicada á los viajes, acogía con ánimo ansioso las narraciones, las conjeturas, y los delirios de los navegantes; acaso viajó alguna vez á Guinea y todo servía de alimento á sus deseos y proyectos de extender los descubrimientos en una esfera mucho mayor que aquella en que hasta entónces se habían verificado.

(1) Las principales obras que tratan del asunto son, ademas de la *Vida del almirante*, escrita por su hijo Fernando:

HUMBOLDT, *Examen critique de l'histoire de la géographie du nouveau continent, et des progrès de l'astronomie nautique au xi^e et xv^e siècles*. Paris, 1837, 4 vol. — *Essai politique sur la Nouvelle Espagne*. — *Monuments des temps anciens de l'Amérique*.

WHITTE KENNET en 1713 imprimió en Lóndres *Bibliotheca americana primordia*, que es una bibliografía de las cosas americanas. En 1789 fué extraordinariamente aumentada con la *Biblioteca americana or a chronological catalogue of books concerning the America, etc.* Es aun mas completa la *Bibliothèque américaine, ou catalogue des ouvrages relatifs à l'Amérique qui ont paru depuis sa découverte jusqu'à l'an 1700*, par M. H. TERNAUX. Paris, 1837. — *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique, publiés pour la première fois en français par M. H. TERNAUX*. En el mismo punto, 1837, vol. 3.

G. B. MUÑOZ, *Historia del mundo*. Publicó solo el primer tomo.

MARTIN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los Españoles desde el fin del siglo xv*, 1825, vol. III.

HIST. DE LA DÉCOUVERTE DE L'AMÉRIQUE, traduite de Vallemant de CAMPE, par E. C. PILLON. Paris, 1836.

(2) Por espacio de cincuenta años se ha disputado con empeño sobre la patria de Colon, y nosotros, por decoro de las letras, deseamos que nadie lea las disertaciones que se escribieron con tal motivo. Baste decir que se marca como año de su nacimiento el 1430, 36, 41, 45, 46, 47, 49, 53. La segunda fecha parece la mas probable. Se disputan su cuna Génova, Cogoleto, Bugiasco, Finale, Quinto, Nervi sobre la Rivera, Savona, Palestrella, Arbizoli, cerca de Savona; Cosseria entre Millesimo y Carcare; Val de Oneglia; Castel de Cúccaro entre Alejandría y Casale; Plasencia y Pradello en el Placentino. En el documento auténtico de 22 de febrero de 1498, en que Colon funda su mayorazgo, declara que es Genoves: *De la cual ciudad de Génova he salido y en la cual he nacido*. El tribunal de San Jorge contestando en 8 de diciembre de 1502 á una carta suya, le llama *amatissimus concivis*; y á Génova *originaria patria de vostra claritudine*.

Pero estando desprovisto de recursos, ¿cómo había de realizar sus sueños? Entretanto los halagaba y procuraba apoyarlos en la opinión de los sabios antiguos; pero no procedía al acaso, sino que preguntaba el camino que había de seguir á los cálculos, á las estrellas y al mar. Si los descubridores de la costa africana no hicieron mas que seguir un continente piramidal, cuya costa hácia Oriente era ya conocida de los Árabes, Cristóbal preparaba una conquista de reflexión, ideando llegar al Asia por un nuevo camino.

Por escasos que fuesen sus conocimientos en literatura, y su erudicion, sabía las teorías de la antigua escuela italiana respecto á la esfericidad del mundo y á la existencia de los Antipodas, la cual si bien fué proscripta por algun tiempo, entónces llegó á ser cada vez mas comun (1). Si la tierra es, pues, esférica, se podrá pasar de un meridiano á otro, ya sea en dirección á Oriente, ya en la opuesta, y los dos caminos serán complemento uno del otro, de modo que si el uno pasa de ciento ochenta grados, el otro será menor, es decir, mas directo. En este sencillísimo razonamiento se fundaba Colon.

Eratóstenes fué el primero que había calculado que entre la Iberia y las costas de la China había doscientos cincuenta grados, es decir, diez mas de los que realmente hay. Estrabon había adoptado este cómputo (2); pero Marin de Tiro los redujo á ciento treinta y cinco, y al querer corregirle Tolomeo se equivocó tambien en cuarenta y un grados. En las obras de este había leído Colon que la tierra está dividida en veinticuatro horas de quince grados cada una; quince de ellas eran conocidas de los antiguos desde Gibraltar á Tina en Asia; los Portugueses habían recorrido otra, así es que solo quedaban ocho, esto es, una tercera parte de la superficie terrestre. En otros autores había visto que los mares componían un sétimo de la parte seca. No es, pues, la tierra tan grande

(1) Pulci, en su *Morgante XXV*, hace que el demonio Astarot sostenga del modo siguiente la existencia de los Antipodas:

Sabe que esa opinion es infundada,
Porque mas lejos navegar se puede,
Puesto que el agua es plana en todas partes,
Aunque á un globo la tierra se asemeje...
Y como todo al centro se dirige,
Al hemisferio que á sus piés se mueve,
Puede el hombre bajar, y la ancha tierra
En el misterio que á natura envuelve,
Suspensa en medio de los astros gira.
Y bajo nuestras plantas hay verjeles,
Imperios y ciudades y castillos,
Sin que nuestros abuelos lo supiesen.
Por eso el sol sabiendo que le esperan,
Va á visitar las playas de Occidente.

Antes de esta época había dicho Petrarca que al separarse el sol de nosotros «*acoso*» ya donde tambien le esperan, y con mas penetración había ya comprendido Dante la posibilidad de que todos los hombres habitasen alrededor del globo, admitiendo la existencia del centro de gravedad del mundo, «*punto á que se dirigen de todas partes los cuerpos graves*».

(2) En el libro II habla de la circunnavegación: «*Habiendo demostrado los matemáticos que el círculo reentra en sí mismo, podríamos, estando bajo el mismo paralelo, navegar desde España á la India, si la extensión del mar Atlántico no nos lo impidiese*».

como presume el vulgo (1), y no será una gran cosa atravesar el Atlántico para llegar al otro extremo del continente de la India, desde donde se podrá volver á Europa por tierra. Séneca (2), Plinio, Aristóteles y Alfergan habian dicho que pocos dias bastaban para ir desde España á la India, y las relaciones de Marco Polo y de Mandeville atestiguan que esta se extendia mucho mas de lo que se conocia. Por el contrario, como el grado bajo el Ecuador no debia tener mas de catorce leguas, resultaba, que para ir desde las Canarias á los países mas orientales de Asia, solo habia que navegar unas quinientas millas. Esto habria sido demasiado para una navegacion que salia entónces de las costumbres del cabotaje; pero las nociones precedentes hacian esperar que encontrarían puntos de descanso.

Los continuos descubrimientos que se verificaban, hacian concebir esperanzas de que se efectuarían otros nuevos. Estaba en el ánimo de todos la Atlántida de Platon, la Antilla de los Fenicios, las islas Afortunadas de los poetas; los habitantes de las Canarias aseguraban que se veía hácia el Occidente una extensa isla montuosa (3); algunos se propusieron encontrarla, y si bien fueron vanas sus investigaciones, se continuó creyendo en su existencia, poniendo á aquella ilusion óptica el nombre de San Brandano. Colon no creía en ella; pero abrazaba todas las ideas, por débiles y vanas que fuesen, para confirmar la suya é imbuir á los demas el pensamiento de que existía una tierra occidental. Algunos navegantes habian encontrado sobre las olas árboles desconocidos en nuestros climas, y otros encontraron un pedazo de madera que no parecia haber sido cortada por una herramienta de hierro, juncos de extraordinaria magnitud, como los que Tolomeo dice que existen en la India, y dos cadáveres de facciones distintas á las nuestras (F).

Todas estas razones nan llegado á nosotros por el mismo Colon (4), porque su primer cuidado como él de quien acomete una empresa arriesgada, debió ser el hacerse perdonar su audacia, acumulando pequeñas circunstancias que debian dar por resultado evidente, que se podia llegar á la tierra de las especias por otro camino mas corto. Entónces se creyeron frívolas; pero despues se sirvieron de ellas para quitarle ó disminuir el mérito de su descubrimiento. Á ellas añadía Colon el famoso vaticinio

(1) Carta de Colon á Isabel.

(2) « Quantum est quod ab ultimis litoribus Hispaniæ usque ad Indos jacet? paucissimorum dierum spatium, si navem suam ventus implevit. » *Quest. nar.*

(3) Bajo el cielo de los trópicos toman las nubes en el horizonte una forma particular parecida á una tierra en lontananza. Tal fenómeno es muy comun en las Canarias y ha sido origen de extraños errores.

(4) Creemos que se verán con gusto en la Aclaracion F todas estas razones, recopiladas por su hijo en las *Historie del signor Don Fernando Colombo*. Milan, 1614.

nio de Séneca (1) en que predecía que el mar ofrecería nuevas tierras, y que un segundo Tifis descubriría orbes desconocidos. Posteriormente se apoyó en razones sobrenaturales y pasajes de la Escritura, diciendo que solo faltaban ciento cincuenta y cinco años para que se acabara el mundo (2), y que como Isaías habia profetizado que la verdad sería predicada por toda la tierra, Dios queria hacer el gran milagro de abrir la India por esta nueva parte (3).

Estas eran las ideas que agitaban la mente de Colon: para asegurarse de ellas, recurrió al mas célebre geómetra de aquella época, Pablo Toscanelli, Florentino (4), y este le respondia en

(4) Venient annis
Sæcula seris, quibus Oceanus
Vincula rerum laxet, et ingens
Pateat tellus, Typhisque novus
Detegat orbes, nec sit terris
Ultima Thule.

MEDEA.

(2) San Agustin fijó el fin del mundo en el sétimo milenario. Adán fué creado 5343 años y 318 dias ántes de Cristo, segun los cálculos exactos del rey Don Alfonso, y si añadimos 1301 trascurridos despues de Cristo, no faltan mas que 133. Véase la *Carta rarísima* y especialmente las *Profecias*.

Agustin Giustiniani, que imprimió en Génova en 1516 un Salterio poligloto, comentando aquel versículo. *In omnem terram exivit sonus eorum*, refiere la vida de Colon, que nadie se hubiera figurado encontrar allí.

(3) Todas estas razones acumula Colon en la carta en que describe al rey su tercer viaje: « Plinio ha dicho que el mar y la tierra constituyen juntos una esfera, que el Océano es la mayor masa de agua, y que está vuelta hácia el cielo, mientras la tierra se halla debajo de él y le sostiene, y que cielo y mar se unen entre sí y se sostienen reciprocamente, como las diversas partes de una nuez por medio de la cáscara que la cubre.

» El *Maestro de la historia escolástica*, discurrendo sobre el Génesis dice, que las aguas son poco abundantes; que cuando fueron creadas, cubrian toda la tierra, porque eran vaporosas y semejantes á la niebla, mas una vez liquidadas y reunidas, ocuparon muy reducido lugar.

» Nicolas de Lira es del mismo parecer.

» Aristóteles dice que nuestro orbe es pequeño, y tiene poca agua, la cual puede muy fácilmente atravesarse de la España á las Indias.

» Avenruyz confirma esta opinion, y el cardenal Pedro de Aliaco lo cita reproduciendo esta idea, que está conforme con la de Séneca, añadiendo que Aristóteles tuvo conocimiento de muchos secretos del mundo por medio de Alejandro el Grande, y Séneca á causa de César Neron, y Plinio merced á los Romanos, pues unos y otros emplearon grandes sumas de dinero, un gran número de personas y grandes cuidados en descubrir los arcanos del mundo y ponerlos en conocimiento de todos.

» El mismo cardenal concede á estos escritores mayor autoridad que á Tolomeo y á otros Griegos y Arabes, y para confirmar lo que dicen acerca de la escasez de las aguas, y á la pequeña cantidad de tierra que cubren, en oposicion á lo que se asegura, fundándose en Tolomeo y sus secuaces, cita al profeta Esdras, que en el libro III dice que de siete partes del mundo, seis son áridas, y sobre la restante se extienden las ondas; sentencia aprobada por los Santos Padres, es decir, por San Agustin y San Ambrosio en su *Exameron*, que acreditan el III y IV libro de Esdras, en que dice: *Aquí vendrá mi hijo Jesus y morirá mi Cristo*. Estos Santos dicen que Esdras fué profeta, como Zacarías padre de San Juan.

(4) Pablo del Pozzo Toscanelli, célebre astrónomo, nació en Florencia en 1397. Á él se debe la aguja de Santa María la Nueva en esta ciudad. En aquel tiempo los sabios se escribian cartas sobre los puntos mas importantes de todos los conocimientos humanos, y las dos que él dirigió á Colon en 1474, demuestran que merecía el nombre de sabio. « Á Cristo tóbal Colon saluda el físico Pablo: Veo tu noble y gran deseo de pasar allí donde nacen las especias... Te remito una carta de navegar... que satisfará tus preguntas. » Añadía que aquel país, es decir, la India, estaba pobladísimo, y que tenia muchos reinos bajo el dominio de un príncipe llamado el gran kan, lo que significa « rey de los reyes. » Saliendo de Lisboa via recta

conformidad á su deseo, que era muy fácil emprender un viaje por Occidente á la India, conviniendo ademas en que no podia distar de Lisboa mas de cuatro mil millas en línea recta la provincia de Mango, próxima á Catay, tan espléndidamente descrita por Marco Polo; en el camino debia hallarse la isla Antilla y Cipango, doscientas veinticinco leguas distante una de otra. ¿Qué mas se necesitaba para convertir en conviccion las hipótesis de Colon y para aumentar su entusiasmo por la ciencia y su fe? Porque Colon fué extremadamente devoto, y de aquí su aficion á vestirse de fraile y á tratar con ellos; el objeto de su empresa era de llevar á tantas almas la luz de la verdad, y con las riquezas que en sus expediciones adquiriera, alcanzar la *restitucion de la Casa Santa*, es decir, libertar á Jerusalem y destruir el islamismo.

1477. En este tiempo emprendió un viaje á Islandia, y aunque casualmente pudiese allí conseguir noticias de los descubrimientos hechos cuatro siglos ántes, no bastaba esto á sugerirle nuevas ideas, ni á asegurarle en su pensamiento, que consistía no solo en descubrir un mundo nuevo, sino en poder arribar desde la parte occidental á Cipango y á las demas regiones descritas por Polo.

¿Pero cómo obtener los medios de llevarle á cabo? La Italia estaba dividida en pequeños Estados, enconados unos con otros, y ademas harto hacian en defender su propia independencia de los nuevos ambiciosos que tenian puestos los ojos en ellos; las dos repúblicas marítimas preferian conservar el monopolio de las antiguas vías á aventurarse en otras nuevas, y no hubieran trocado las ventajas que les reportaba el comercio con el Mediterraneo, á la superioridad que aquella empresa pudiera dárles sobre las naciones situadas en el Océano. Francia, de manos de un rey positivista y avaro, que las habia reducido á la unidad, pasó á las de un rey aventurero y romancesco, que soñaba con invasiones y conquistas, tan fáciles de hacer como de perder. Portugal no apartaba los ojos de África, hasta que, enemistado con Castilla, volvió contra ella la intrepidez que ántes utilizaba en descubrimientos; pero cuando volvió en sí Juan II, y la aplicacion del astrolabio hizo ménos temeraria la idea de lanzarse en un mar sin riberas, Colon corrió á proponerle su pensamiento. Le hizo Juan examinar por una comision de sabios y grandes, que le calificó de loco presuntuoso.

Entre los que se dedicaron á estudiar semejante proposicion, figura Martin Behaim, de Nu-

Behaim.

» hácia el Occidente, he marcado diez y seis grados de doscientas cincuenta millas cada uno hasta la ciudad de Quinsay. » (Ideas tomadas del viaje de Marco Polo). En otra carta dice á Colon: « He recibido la carta y la ropa que me mandas, y con ello me honro y alegro. Tu designio me parece noble y grande, y te suplico cuanto puedo que navegues de Oriente á Occidente. » Toscanelli murió en 1482, ántes de conocer el magnífico descubrimiento, á que habia dado impulso.

remberg, tenido por algunos como precursor de Colon, y que nosotros debemos consultar como testimonio de los adelantos que se habian hecho hasta entónces en geografia. Nació hácia 1430, y dedicado al comercio, se fué aficionando á esta ciencia poco á poco, y llamado á Portugal, contrajo amistad con los mejores cosmógrafos, y quizá ayudó á Rodrigo y José en la combinacion de la brújula con el astrolabio (pág. 675). Embarcado despues con Diego Cano, volvió el Cabo de Buena Esperanza, de allí pasó á las Azores, donde casó con una hija de Giobbe de Hurter, gobernador de la colonia flamenca establecida en dicho punto. En 1492 regresó á su patria; pero aquella ilustrada ciudad no le dejó de la mano hasta que no sació su sábia curiosidad, construyendo un globo terrestre que se conserva en sus archivos. Es el primer microcosmo de que hace mencion la historia de la geografia; tiene pié y medio de diámetro, está cubierto de pergamino, en el que están trazados los contornos de los países conocidos con noticias compendiosas y figuras de hombres y de trajes. « Sépase, dice, que este globo representa el grandor de la tierra, tanto en longitud como en latitud, medido geométricamente conforme á la *Cosmographia Ptolomæi* por una parte, y por otra, conforme el caballero Marco Polo y el respetabilísimo doctor y caballero Juan de Mandeville. El ilustre Don Juan, rey de Portugal, hizo en 1485 visitar á sus navios toda la parte del globo que está hácia el meridiano, desconocida de Tolomeo, en cuyo descubrimiento se halló el autor de este globo. Hácia el Poniente está el mar llamado Océano, en el que se ha navegado, sin embargo, mas allá de lo que indica Tolomeo, y mas allá de las columnas de Hércules, hasta las islas Azores, Fayal y Pico, que están habitadas por el noble y piadoso caballero Giobbe de Hurter de Morchinchén, mi querido suegro, en union de los colonos traídos de Flandes. Hácia las regiones tenebrosas del Norte, mas allá de los límites indicados por Tolomeo, encuéntranse la Islandia, la Noruega y la Rusia, conocidas hoy y hácia donde todos los años se envían naves, aunque el mundo es tan sencillo que cree que no puede navegarse por todas partes, en atencion á la manera en que está construido el globo. »

Hé aquí la autoridad y el compendio de los conocimientos geográficos de aquella época. En el globo de Behaim no se encuentra América, y como están mal calculadas las dimensiones generales de la tierra, es muy pequeño el vacío que debe ocupar esta, embebido en parte por el continente asiático, pues coloca el Japon á los doscientos ochenta grados, en vez de colocarle á los ciento cincuenta. Para llegar, pues, de las Azores al Asia por el Occidente, creíase que no habia que recorrer mas que la mitad del verdadero camino.

Ademas de esto, en aquel espacio estaban indicadas dos tierras, una hácia 330° de longitud,

denominada Antilla, al pié del cual escribió Behaim : « En 743, cuando España fué sojuzgada » por los Africanos, la Antilla fué poblada por » un arzobispo de Oporto, otros seis obispos y » muchos Cristianos fugitivos de España con sus » rebaños y bienes. » La otra mucho mayor, en mitad del camino de Asia á las Azores, tenia por nombre San Brandano y en ella se lefa : « El año 563 despues de Cristo, San Brandano » arribó en una nave á esta isla, en la que halló » maravillas, y al cabo de siete años de permanencia en ella, la abandonó. »

Behaim fué uno de los que desaprobaban el proyecto de Colon (1), insistiendo en que Portugal continuase sus pesquisas por el Sudeste; pero algunos de aquellos miserables que se llamaban políticos, propusieron al rey que entretuviéase con esperanzas á aquel aventurero, ínterin se mandaban las naves á averiguar lo que pudiera haber de cierto en sus proposiciones. Colon, despechado por tales intrigas, salió secretamente de Portugal, regresó á su patria, y quizá se confió á esta, á Venecia é Inglaterra, buscando en todas partes proteccion para un pensamiento que no veía modo de llevar á cabo. Y los años pasaban y nada le indicaba la posibilidad del cumplimiento de sus esperanzas. El espíritu de asociacion hubiera podido ahorrar á Colon las humillaciones de las régias repulsas, y como en nuestros dias le hubiera sucedido lo que al capitán Ross, á quien negó el gobierno inglés naves para llevar á término su proyecto de resultados de haber perdido su confianza en el primer viaje y obtuvo una por suscripción, y pudo de este modo resolver uno de los mas rebatidos problemas geográficos, el paso del Noroeste. Pero tampoco era posible realizar tan ardua empresa entónces sin el apoyo de los reyes, cuando ahora solo es necesario que no lo impidan.

1485. Colon, pues, se dirigió á España, y á pié y con su hijo Diego llegó y pidió pan y abrigo en el monasterio de Santa María de la Rábida. Fray Juan Pérez, prior de este, gran conocedor del sello que los pensamientos atrevidos imprimen en la frente, tomó noticias de quiénes eran y de los designios de sus huéspedes, y al fin, persona instruida, oyó y aplaudió su pensamiento, y le recomendó á su compañero Fernando de Talavera, confesor de la reina Isabel. Precisamente en aquel tiempo sitiaba el rey á Loja, resuelto ya á destruir la dominacion musulmana, por lo que al confesor no le pareció momento oportuno de presentar á un extranjero pobremente vestido y autor de un proyecto que él creía una quimera. Debía, pues, Cristóbal abrirse por sí mismo camino, y halló algunos que le escucharon tanto, que consiguió ser presentado al arzobispo Mendoza, el gran cardenal á quien llamaban el tercer rey de España.

(1) Behaim concluyó su globo en el año 1492, en que Colon levaba anclas para América, de modo que no trazó el descubrimiento de esta. Volvió despues á Fayal, y sin haber tomado parte en las grandes expediciones, murió en Lisboa el año 1506.

Y en efecto, las aseveraciones de Colon causaban recelos á los teólogos, en el mero hecho de indicar la existencia de otros mundos y otros hombres, no designados en el Génesis; pero monseñor Geraldí, nuncio apostólico, demostró que en nada contradecian ni á San Agustín ni á Nicolás de Lira, que no eran cosmógrafos ni navegantes. Separados los escrúpulos religiosos, el cardenal prestó voluntariamente oídos á Colon, y le presentó al rey. La exaltacion y el profundo convencimiento que le animaban, hicieron gran impresion en ellos, y se nombró una comision para que examinara su proposicion.

La conferencia tuvo lugar en los Dominicos de Salamanca, y asistieron á ella los profesores de ciencias y teología, y aunque no hubo preocupacion que no se declarara en contra de Colon, y aunque él no explicó su pensamiento extensamente por temor de verle de nuevo usurpado (1), muchos opinaron que era algo mas que un soñador (2). Pero si no fué reprobado, nada en cambio le valió sostenerla. La guerra de Málaga absorbía completamente los pensamientos y las rentas públicas; por otra parte, la resistencia de la corte exponía á Colon á los sarcasmos de aquellos abyectos grandes señores que no pensaban ni sentían sino como pensaban y sentían los príncipes. Rendida Málaga, sobrevino la peste, despues el sitio de Sevilla, y Colon iba aquí y allí detras de la corte, demostrando su valor en la guerra, y sosteniéndose de algún socorro que recibía, limosna que mortifica al que se cree capaz de enriquecer á los mas poderosos monarcas. Pero la guerra contra los Moros, y la nueva recibida por conducto de dos frailes procedentes de la Tierra Santa de que el sultán iba á vengar en los Cristianos que habia en ella á los mahometanos de España, afirmaron á Colon en su idea de llegar á ser el exterminador del islamismo, reuniendo en el descubrimiento de las Indias la riqueza necesaria para tan magnánima empresa, y convertir á los súbditos del gran kan, á quien los misioneros pirataban como muy inclinados á las predicaciones. Por último, Sevilla tambien fué tomada; pero triunfos y bodas distrajerón á la corte, que no tardó en reconcentrar toda su atencion en los aprestos para la guerra decisiva contra Granada, y terminada que fuera, esperaba ó al ménos hicieron esperar á Colon que tomara nuevo impulso su proposicion.

¡Y si al ménos fuera así! ¡y tener ya cincuenta años! ¡y hallarse en la incertidumbre de si alcanzaria la inmortalidad ó moriria como un necio y un visionario! ¡Qué lucha para un alma como la suya! ¡Cuántas veces debió desconfiar del mundo y de sí mismo, y blasfemar de la raza humana tan fácil á echarse en brazos de lo nocivo como indiferente á adoptar lo útil

(1) Lo atestiguan así su hijo, y Herrera en las *Décadas*.

(2) Le defendieron particularmente los Dominicos, y Colon escribió que *Sus Altezas poseian las Indias gracias á Diego de la Doza*, profesor de teología, que sostuvo sus aseveraciones.

y lo verdadero! ¡Qué otro sentimiento pudiera sostenerle sino la fe en aquel Dios que reconocía en su inspiracion, y con cuyo único apoyo contaba para llevarla á cabo!

Volvió al lado de sus frailes de la Rábida, y lo que el rey y la corte le negaban, lo encontró en ellos: un concienzudo exámen de su proyecto, las simpatías que siempre requieren las grandes empresas, y una nueva recomendacion para la reina Isabel. Cubierta con el yelmo y la armadura, luchaba entónces Isabel en la vega, y aunque mujer, capaz de posponer los cálculos al entusiasmo, oyó á fray Pérez y al Genoves, que la suplicaron que aceptase el don de un nuevo mundo. Cristóbal, oído por ella en la improvisada ciudad de Santa Fe, presenció la ruina del último y mas espléndido asilo de los musulmanes en España. « Triste y desalentado en medio de la alegría general, observaba con indiferencia, ó mejor dicho, con desprecio, un triunfo que llenaba de júbilo todos los corazones (1); » pero aquel triunfo abría campo, y ofrecía ocasion para meditar sus designios, y se comenzó á tratar seriamente de ellos, pesando los pactos ó condiciones que proponía.

Mucho extrañó al orgullo español que un oscuro Italiano pretendiera los títulos de almirante y virey de los países que descubriese, como si fuese culpa del genio aspirar á los honores que el nacimiento proporciona, y fué vuelto á despedir con desprecio, que es lo que sigue en las cortes á la desgracia, y con esa amargura que experimenta un alma grande cuando no es comprendida. Volvió, pues, las espaldas á la ingrata España; pero afortunadamente no faltó quien despertase en el alma de Isabel sentimientos generosos: convencida de que dos naves y trescientas mil coronas bastarian, y que Colon contribuiría con una octava parte de los gastos, á condicion de que se le cediese un octavo de las ganancias, ofreció Isabel sus propias joyas para completar aquella suma, si no podía proporcionarla el ministro Sant Angelo. Las condiciones ó pactos eran estos:

1490. Que Colon, durante su vida, y sus herederos y sucesores perpetuamente, ejercieran las funciones de almirante en todas las tierras y continentes que descubriese ó conquistase en el Océano, con los mismos honores y prerogativas que el gran almirante de Castilla tenia en su jurisdiccion.

Que sería virey y gobernador general de todas las susodichas tierras y continentes, con el privilegio de indicar para el gobierno de cada una de las islas ó provincias tres candidatos de los cuales Isabel y Fernando elegirían uno.

Que tendria derecho á la décima parte de todas las perlas ó piedras preciosas, oro, plata, especias, género y mercancías de todas clases, venidas, compradas, cambiadas ú obtenidas en

(1) CLEMENCIN. *Elogio de la reina católica*.

los límites de su jurisdiccion, despues de deducir los gastos.

Que Colon ó su lugarteniente serían los únicos jueces en todas las cuestiones ó debates que pudieran surgir en asuntos de comercio entre los países descubiertos y España, ya que el almirante de Castilla tenia el mismo privilegio en su jurisdiccion.

Que le sería permitido, entónces y en todo tiempo, contribuir con una octava parte á los gastos del armamento, á condicion de cederle en cambio la octava parte de las ganancias. El puerto de Palos habia sido condenado, por una rebelion, á suministrar á la corona dos carabelas anualmente, y estas fueron las que se destinaron para Colon. Los Pinzones le dieron los medios necesarios para armar un tercer bajel y llevar á cabo el innoble pacto celebrado con la corte. Pero tenia que vencer la oposicion de los marineros de Palos, que consideraban como inevitablemente perdidos á los que se arriesgasen en una expedicion, que mas tarde, para oscurecer su gloria, fué tenida por fácil y de ningún valor. Hubo que emplear órdenes despóticas, pero estas los exacerbaron mas, como si la expedicion fuese un artificio de los reyes para castigarles por la pasada rebelion; solo se aquietaron con las seguridades que les dió Alonso Pinzon, navegante intrépido y de gran fama. Así, pues, la *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*, pequeñas carabelas, de ligera construccion, abiertas, sin puente, á excepcion de una de ellas, mal acondicionadas, mal calafateadas, muy altas de popa y proa, con castillos en esta, cabañas para la tripulacion, y lo que es peor, montadas con gente forzada, acometieron una de las mas difíciles empresas, y Colon, despues de haber confesado y comulgado, partió en medio de la compasion y la burla de los ciudadanos.

Desde aquel instante comenzó á redactar su diario, admirable revelacion de los padecimientos y de la grandeza de alma de este hombre incomparable, y de las inexplicables alegrías y desoladores abandonos porque alternativamente pasan los que llevan á cabo las grandes empresas.

Colon tenia, como todos los grandes hombres, las ideas y los errores de su siglo, y una poderosa individualidad que lo elevaba por cima de sus contemporáneos. Á los conocimientos escasos, desordenados y falaces de su tiempo, unia un minucioso espíritu de observacion, que no estorbaba á sus vastísimos proyectos. Los Padres de la Iglesia, los talmudistas, los escritos místicos de Gerson, los geógrafos antiguos, la cosmografía del cardenal de Aylli, y principalmente Marco Polo (1), le proporcionaron, como hemos visto, argumentos ú objeciones

(1) Es muy particular que Colon no le nombre nunca, si bien siempre se refiere á sus narraciones; lo que puede conocerse por el mapa de Toscanelli, y las relaciones de Nicolás de los Conti.